

006 Iniciación solar por Bernard de Montreal

La iniciación solar es la apertura del contacto entre el hombre y las inteligencias extraordinarias, constituye la prueba psicológica última de la tierra, pues esta prueba apunta hacia la elevación de la inteligencia humana por encima de todo lo que el hombre ha creído haber comprendido desde el principio de su evolución. La iniciación solar sólo puede ser vivida en relación con la extraordinaria inteligencia que anima a cada individuo y que constituye la más absoluta de las experiencias psicológicas del hombre, porque no puede ser generada por él o por estos métodos espirituales, sino por el rayo que hay en él, que trabaja al amparo de su pensamiento subjetivo.

La iniciación solar es la nueva condición del hombre, el punto de partida hacia un desconocido psicológico que es absolutamente distinto del contenido psicológico que expresa la totalidad de su conciencia experimental. Este desconocido psicológico es el producto del continuo acercamiento del rayo de inteligencia que penetra en la mente del hombre y de la inversión de un nuevo poder sobre el globo, el de poder conocer. Pero el hombre no conoce el poder del conocimiento prepersonal, no conoce sus aspectos y aspectos dominantes, por lo que su aprendizaje se convierte cada vez más en una revelación en su mente.

La iniciación solar protege la mente del hombre, pero destruye la curiosidad de su intelecto, para aumentar en él la vibración de la mente, es decir, de esa conciencia en él que logra, según el modo de su expresión, dominar todo lo que le concierne de cerca, es decir, de lo que toma conciencia. El propósito de la iniciación solar es generar suficiente energía vibratoria en el globo terrestre para aumentar la tasa vibratoria de la conciencia planetaria, de modo que el hombre pueda entrar en contacto con sus hermanos en el espacio. Pero la iniciación solar no compromete a ningún hombre a la inmortalidad a menos que pueda experimentar todos sus aspectos, todo su poder de penetración y transformación.

El hombre del mañana experimentará dos grandes posibilidades en la tierra, ya sea para pasar al círculo de los iniciados tibetanos o para ir más allá, a fin de formar uno nuevo que se convierta en el nuevo centro de energía y servicio para la humanidad futura. Las condiciones de un pasaje u otro dependen de varios factores de la vida que sólo pueden ser destacados por los caminos evolutivos seguidos por cada uno. Pero la naturaleza universal de la iniciación solar es parte de la experiencia de los dos pasajes. La iniciación solar es un proceso de cambio vibratorio que altera la sustancia misma de los cuerpos sutiles del hombre.

Una vez alterada la sustancia del cuerpo, el hombre ya no puede vivir su vida material según el canon de las experiencias pasadas y este nuevo estado lo predispone a vivir el paso de una energía radiante al final del ciclo, lo que hará que su conciencia total sea absorbida por un campo de fuerza, abriéndole las puertas de los mundos paralelos, para que su vida presente sea cada vez más vivida de acuerdo con esto en un futuro más o menos próximo.

La clave fundamental de la vida concedida por la iniciación solar es una obra maestra de la inteligencia pura, pues se basa en la estrecha relación entre el pensamiento cósmico y el humano, de modo que gradualmente se puede construir un puente entre el hombre y las extraordinarias inteligencias que captan la experiencia humana. Esta clave no se puede perder, cuando se percibe, sino que su desarrollo depende de cada ser, de cada hombre que es consciente de ello. Pero el futuro del hombre solar es adecuado para todos los hombres de alta inteligencia interior. Por eso el hombre planetario, al recibir esta llave, se convierte gradualmente en un ser marginal, porque la vibración de la llave lo predispone cada vez más a vivir de acuerdo con esta vibración.

Y es el desarrollo de esta vibración lo que permitirá al hombre unirse a uno u otro de los dos grandes centros científicos de la humanidad, uno situado en el Himalaya y el otro en las grandes profundidades del Atlántico. La presencia en la tierra del Hombre de nieve (abominable) y delfines es una condición profunda de los vínculos entre el éter del Himalaya y el del Atlántico.

El Hombre de nieve (abominable) protege el espacio etérico del Himalaya y el delfín protegerá las tierras atlánticas. Estos seres inteligentes pero primitivos han estado protegidos durante largos períodos de evolución, para servir en un futuro próximo a aquellos que tendrán que penetrar estos éteres. El Hombre de Nieve (abominable) ya está al servicio del hombre en el Himalaya y el delfín cumplirá su función cuando el hombre empiece a penetrar en el éter del Atlántico. Como en el caso del Hombre de nieve (abominable), el delfín estará bajo la vigilancia de los hombres del Atlántico.

La intervención en los asuntos humanos de estos primitivos seres atlánticos será beneficiosa, porque la amistad de los nuevos iniciados se manifestará al amparo de su presencia, mientras que en los Himalayas sólo se manifiesta la presencia oculta de los iniciados. Aportamos estos detalles inusuales para que el hombre nuevo reconozca la necesidad de liberarse de las concepciones que pueda tener de lo posible, para abrir su mente a la naturaleza de la realidad que no siempre se ajusta al canon de la ley del plano material.

La iniciación solar se compromete en el hombre a destruir toda noción del plano material, para introducirla gradualmente en el punto de encuentro entre la inteligencia pura y la inteligencia de los sentidos. La inteligencia de los sentidos es una inteligencia primitiva, porque predispone al hombre a lo que ve y no a lo que es real detrás del velo de los sentidos. Las leyes de la vida no son dictadas por los sentidos, ni comprimidas por la razón, sino dictadas por la inteligencia extraordinaria y confirmadas en la experiencia extrasensorial del hombre.

Mientras que la iniciación solar genera inteligencia en el hombre, esta misma inteligencia nunca puede ser percibida por la mente inferior del hombre, pues su misma naturaleza rechaza aquello que perturba el equilibrio entre el pensamiento y los sentidos. Y es precisamente el desequilibrio entre los sentidos y el pensamiento subjetivo lo que constituye la experiencia agotadora del hombre nuevo. Mientras que la inteligencia extraordinaria en él trabaja para penetrar las capas gruesas de la mente inferior, las otras dimensiones del hombre se unen para eventualmente formar un todo con el cuerpo físico, lo que naturalmente permite al hombre penetrar el éter de su elección.

La iniciación solar es adecuada para quien ya está ocupado en su mente, en busca del otro lado de la montaña y es sólo la vibración de este compromiso lo que permite al hombre predisponerse a la naturaleza al otro lado del velo, a la naturaleza de las cosas más allá de la materia y de los sentidos. El ser humano es un componente del plan de vida, que debe estar conectado como un todo, para permitirle pasar de un mundo a otro, de lo contrario está condenado a la muerte material.

La iniciación solar es el comienzo en la tierra de la representación de las diferentes caras del hombre y esta representación está tan excesivamente en sintonía con los sentidos físicos del hombre que éste se ve obligado a luchar durante la iniciación y aquellos que puedan vivir esta experiencia y descubrir un nuevo equilibrio se contarán entre los iniciados de la sexta raza. Algunos irán al centro del Himalaya, aquellos que han tenido la fuerza para escapar del efecto psicológico de sus sentidos sobre su inteligencia, otros que han excedido totalmente el poder de su inteligencia sobre la inteligencia extraordinaria, irán al centro atlántico, sede de la ciencia y del gobierno invisible de la tierra, el último grupo representará la más alta jerarquía humana en la tierra y estos seres serán el puente entre el hombre y los hombres del espacio.

El primer grupo continuará evolucionando y ayudando espiritualmente a la humanidad. La profunda diferencia entre el éter del Himalaya y el éter del Atlántico se basa en la relación entre la inteligencia humana y la inteligencia extraordinaria. No todos los hombres pueden experimentar la iniciación solar según las leyes de la inteligencia extraordinaria, porque un vínculo particular con esta inteligencia sólo puede desarrollarse a través de ciertas experiencias de vida que ya forman parte del plan de vida de cada persona.

Esta es la razón por la cual el mayor número de aquellos que experimentan la iniciación solar serán absorbidos por el túnel o corredor de Capricornio. El paso del hombre solar por el corredor de Capricornio le enseñará en la ciencia de los errores, para que en el futuro puedan reconocer las diferencias entre el error y la inteligencia extraordinaria. No todos los hombres solares tendrán el discernimiento, que es esencial, para penetrar en el éter del Atlántico. Es por eso que tendrán que ser absorbidos por el éter del Himalaya.

Esta consideración es de gran importancia y por eso el hombre nuevo, aunque seguro de pasar de un plano a otro, no puede estar seguro de pasar del centro del conocimiento, es decir, el centro del Himalaya, al centro de la ciencia, es decir, el centro del Atlántico. La importancia de la iniciación solar es indiscutible, ya que estos dos centros de la vida terrenal futura sólo pueden ser habitados por aquellos que han excedido un nivel más bajo de conciencia y que pueden experimentar un aumento en su tasa vibratoria, de acuerdo con el modo de recepción que se les asigna por su conexión más o menos estrecha con la inteligencia extraordinaria que puede manifestarse a través de un centro u otro de energía.

Aparte de la inteligencia extraordinaria en el hombre está la actividad del rayo asignado a cada hombre y ya registrada en la inteligencia fluida de los centros cósmicos del planeta. Es este vínculo con la inteligencia fluida de los centros ocultos de la tierra lo que permitirá que el nuevo hombre sea succionado en el corredor de Capricornio, para aquellos que irán al éter del Himalaya y en otro corredor para los demás.

La inteligencia fluida de estos centros está suficientemente presente y poderosa en la tierra para revelarse al hombre nuevo de vez en cuando, para hacerle comprender que no pertenece a la raza planetaria física, sino a la raza planetaria invisible. Y esta realización se realiza siempre según el centro de recepción abierto a esta energía. Cualquiera que sea el centro de recepción, puede cambiar según la evolución del hombre solar, es decir, según su mayor o menor proximidad a la inteligencia extraordinaria.

Es normal que algunos perciban primero el fluido de inteligencia del Himalaya y luego pierdan el conocimiento para luego presentar el fluido de inteligencia del Atlántico. Este cambio provoca entonces una crisis interna de magnitud suficiente para que el hombre sufra de identidad. Este sufrimiento de identidad puede ser agudo y deprimente, porque se acentúa el rechazo del cuerpo astral, hasta el punto de interesar la pérdida total de la vida en la materia, sin desear la muerte en sí misma, sino la calma que ésta trae. Pero esta calma debe ser vivida en el plano material, pues de lo contrario es producto de la conciencia astral, es decir, de la emoción y no de la inteligencia extraordinaria.

El hombre nuevo está apegado al centro atlántico, debe ser capaz de vivir la calma de la inteligencia extraordinaria, mientras está todavía en la materia, de lo contrario se predispone a la influencia astral que irradia desde el centro del Himalaya y llama hacia él a los que son grandes en el corazón pero débiles en la inteligencia extraordinaria. La iniciación solar es el paso del plano de la conciencia humana a la conciencia sobrehumana del éter planetario.

Y el orden de su evolución coincide con el rechazo gradual de los velos que componen la conciencia experimental y que impiden al hombre acceder a los diferentes planos de luz que constituyen el andamiaje de los mundos paralelos, los mundos invisibles. Sólo la extraordinaria inteligencia del hombre puede destruir estos velos, porque sólo él posee la vibración del rayo al que está asignado todo ser humano. La vibración del rayo es, en efecto, la energía de la inteligencia extraordinaria y es suficiente para que el hombre que es consciente se vuelva cada vez más consciente de ella, para escapar cada vez más de las garras de sus sentidos sobre su inteligencia.

Este poder es mucho más poderoso de lo que el hombre puede imaginar y es por eso que todo lo que le llega al principio de la inteligencia extraordinaria le parece increíble o la manipulación de ciertas mentes. Pero esto no es así, porque la inteligencia extraordinaria sólo puede manifestarse cuando el hombre está listo y es capaz de recibirla. Mientras que el hombre puede ser presa de espíritus malsanos, no puede ser presa de una inteligencia extraordinaria, pues no llega a él a menos que esté dispuesto a recibirla.

La iniciación solar aumenta la capacidad del hombre para recibir esta inteligencia y es por eso que cada hombre que se beneficia de ella avanza gradualmente hacia uno de los centros de vida del planeta. Aquellos que instituyen la iniciación solar en la tierra, aquellos que la presentan al hombre de una forma u otra, no pueden dársela al hombre, porque se manifiesta según el rayo que hay en él y no puede estar relacionada con ninguna forma de enseñanza u otra.

La iniciación solar es un camino por el que todos los senderos del hombre, cualquiera que sea su punto de origen, lo reconocen porque los lleva más lejos hacia la inteligencia real, fuera de los límites espirituales del hombre. Cualquiera que sea el punto de partida, sigue de cerca toda la evolución de la humanidad. Donde los hombres han vivido en grupos, los efectos saludables de la conciencia espiritual, vivirán solos la iniciación solar, sin el apoyo externo de una enseñanza.

Cualquiera que sea el nivel de la experiencia espiritual o filosófica del hombre, éste se quedará atrás en el polvo de la memoria humana. Cuando el rayo que lleva la inteligencia extraordinaria, entrará en la mente del hombre para instalar el fundamento del ser cósmico, que no puede ser obstaculizado por la psicología, la filosofía o la espiritualidad humana. La iniciación solar como debe ser experimentada por el hombre del siglo XX, es el producto de la conexión con lo que sólo es entendido por o según la inteligencia extraordinaria.

Ningún hombre puede resistirse a ella si se presenta y ningún hombre puede tomarla por mero deseo. Es un fenómeno vibratorio cuyo origen permanece oculto a los mortales hasta que se encuentra dentro del recinto de la luz de la tierra. Si el hombre puede coexistir durante un largo período de vida, sin darse cuenta de la luz de la tierra, es porque el rayo que hay en él no ha llegado al centro mismo de su inteligencia, lo que tiene el efecto de mantener la supremacía de los sentidos sobre su mente.

Pero tan pronto como este rayo penetra, los ojos del hombre se abren y el espíritu comienza a crecer, hasta el día en que las fuerzas de la vida que sostienen el poder puedan mostrarle el camino hacia las grandes profundidades, donde se establecen los dioses. Estos hombres que ya no están al mando, sino que mandan, porque tienen en ellos el poder de la luz que debe servirles, para que puedan vigilar la evolución del globo y la armonía de estas diferentes formas de vida.

La exclusión del hombre de la iniciación solar no es una elección, sino una condición preestablecida de la vida en otro nivel de evaluación, debe entenderse que todos los hombres están apegados a cualquier planeta y que algunos aún no han evolucionado lo suficiente para beneficiarse plenamente de ella. Sólo cuando hayan pasado suficiente tiempo en sus respectivos planetas podrán llegar a ser parte de los inmortales de la tierra. La oportunidad no es el punto, la oportunidad es el producto de un plan evolutivo ya establecido antes del nacimiento, para que el hombre pueda conocer su destino.

Cualquiera que sea la relación última entre el hombre material y el inmortal, el destino de uno es sólo la inevitabilidad del otro y todo hombre que va al otro ya sabe que es diferente y que no debe morir. El misterio de la iniciación solar es similar a la realidad del átomo. Fuera del átomo no es sólo una partícula de energía, sino también un vasto campo de luz. El hombre no conoce el campo de luz del átomo. Pero sólo la fuerza se liberó del centro.

Fuera del campo energético del átomo viene de la perfección en el tiempo del rayo o de la inteligencia extraordinaria, de modo que, un hombre que está en proceso de iniciación, está en proceso de penetrar en el campo de luz del átomo y es este campo de luz que constituye el corredor que lo lleva al centro del conocimiento o ciencia cósmica. Fuera del átomo en el hombre, hay un punto en él que coincide perfectamente en vibración con el rayo y allí, donde el rayo entra por este punto, hay vibración de cierto orden, para que el hombre pase de un plano a otro, sin tener que vivir la destrucción de su cuerpo material.

El contacto entre el rayo y el átomo en el hombre crea en el hombre una mirada, una visión y es esta mirada, esta visión la que le permite a partir de ahora vivir en otra escala de evolución, porque nada puede oponerse más a ella, ni la materia densa, ni el astral. El átomo del hombre está formado por siete capas de energía, conectadas en centros de emanaciones, a través de las cuales pasa el rayo de inteligencia extraordinaria.

Y este átomo es siete veces más poderoso que cada centro de energía en el hombre, de modo que el ser total del hombre es un múltiplo de siete, razón por la cual el esfuerzo del hombre espiritual por vibrar uno de los centros, uno de los siete centros, es un esfuerzo temporal limitado, porque el hombre real es siete veces más poderoso que la actividad de un centro de energía y cualquier actividad espiritual dirigida a iluminar uno de estos centros, es sólo el reflejo del hombre que busca llegar a ser lo que ya es siete veces más grande de lo que ya no puede intentar hacer espiritualmente.

Además los poderes del hombre deben ser liberados por el rayo y no atraídos por su cuerpo de deseo. Lo que el hombre llama Dios no se descubre por la actividad de uno de los siete centros, sino por la actividad de los siete centros bajo el poder y control del rayo de creación. La grandeza del hombre está velada hasta para quien hace vibrar uno de estos centros, porque el hombre real, el hombre cósmico, es el resultado de la fusión del rayo con los siete centros.

El hombre descubrirá algún día que estos siete centros corresponden a las siete capas de lo que él llama el alma y que estas siete capas deben estar energéticamente integradas en estos principios, para que esta energía pueda servirle cuando sea libre en espíritu, es decir, maestro de vida. Cuando el hombre haya experimentado la iniciación solar, descubrirá que lo que él llama Dios es en realidad un múltiplo de siete de lo que es y que este múltiplo a otros múltiplos, de modo que siete veces este múltiplo aumenta la vibración en él, y así sucesivamente.

Y que cuanto más puede vivir un ser del múltiplo de siete, más se acerca a lo absoluto, es decir, a la ciencia de la inteligencia, y que cuando se acerca a esta ciencia descubre otros aspectos que lo acercan aún más a ella, lo que lo lleva cada vez más hacia lo absoluto de los absolutos. Y así es como el hombre avanza en la luz y avanza en la perfección de los mundos de luz. No hay fin, el verdadero hombre es infinito. Y el espíritu del hombre es el aspecto más real de sí mismo, de modo que el hombre es la conciencia, cuyo múltiplo es vibratorio, es decir, energético, y es la energía la que es la manifestación de la inteligencia y es la inteligencia la que es la belleza de lo que el hombre llama Dios.

Porque en la belleza, el hombre descubre el amor, porque el amor es la esencia de la perfección. Y cuando el hombre conoce la inteligencia y el amor, porque se está perfeccionando a sí mismo, la voluntad baja a la tierra, porque la energía se compromete a corregir la experiencia para que la experiencia sea cada vez más perfecta, para que el hombre viva y evolucione hacia la perfección.

La iniciación solar es el don de la inteligencia al hombre, lo eleva del polvo de la experiencia inconsciente, pero su precio es grande, porque el hombre es grande y todo lo que es grande debe perfeccionarse, de lo contrario debe morir, es decir, debe esperar de una manera en la que la vida sea sólo el largo recuerdo de la experiencia pasada, vivida incesantemente hasta que el ser muerto conozca la vida real, la del rayo que anima todos los planos, incluso la materia.

La iniciación solar no puede ser experimentada por todos los hombres de la misma era, porque ya refleja una evolución que durante mucho tiempo ha estado comprometida por el ser que un día debe saber lo que siempre ha estado velado para el hombre en esta tierra. Esta iniciación sirve como un trampolín para que el hombre pueda asegurar la continuidad de la conciencia, que aquí debería llamarse la conciencia de las apariencias. De las apariencias salen las formas vacías que circulan en el tiempo del espíritu de la tierra y que han sido depositadas por los hermanos del hombre que viven en el ataúd de su sistema solar.

Fuera de estas formas, el hombre de la tierra debe usarlas algún día, pero sólo puede usarlas cuando el rayo de la creación, es decir, el rayo de la magia ceremonial, haya penetrado en la conciencia humana y haya separado los cuerpos del hombre, sin desatornillarlos. Entonces aquellos que han experimentado la iniciación solar tendrán el poder de reconocer estas formas luminosas y fusionarse con ellas, estableciendo así por primera vez en la tierra, el gran círculo del Atlántico.

Este círculo será más poderoso que cualquier cosa que constituya poder en la tierra, por lo que ya no tendrá la posibilidad de guerra, por un cierto período de tiempo porque los hijos de la luz habrán ascendido. Mientras la iniciación solar sea dada al hombre, el ritmo de la conciencia aumentará en el globo y cuando esta iniciación cese, la tierra volverá a estar en una batalla, entre la luz y su opuesto.

La iniciación solar no puede ser detenida en la tierra, mientras tenga hombres marcados para recibirla. Esta iniciación marcará la intervención en la historia de la humanidad, de las fuerzas cósmicas y su influencia será incalculable porque el ego o el hombre que será tocado por él se transformará totalmente según su relación vibratoria con la energía que penetrará en él a medida que avanza en la inteligencia de la realidad.

Las leyes de la materia deben ser perfectamente conocidas por el hombre, para que su espíritu pueda liberarse de ellas, para que pueda viajar a través del tiempo y descubrir los altos cargos de los gobiernos que lideran la evolución e intervienen en silencio en la evolución de todas las formas de vida.

El hombre debe participar en las actividades creativas de estos gobiernos y comprender plenamente los mecanismos que ordenan la evolución de su sistema, de lo contrario está condenado a la ignorancia y a la pérdida, pues su inteligencia no puede seguir desarrollándose sin el apoyo interno de un telón de fondo más amplio al que pertenece sin darse cuenta.

La iniciación solar destruirá cualquier forma de simbolismo que en el pasado haya servido a la evolución espiritual o filosófica del hombre, para imprimir en su espíritu la vibración de la inteligencia pura y esta vibración será tan poderosa que el hombre ya no podrá pensar en lo que sabe, sino que sólo podrá canalizar lo que sabe. Libre de su pensamiento subjetivo, tendrá acceso al misterio de la vida y su vida será totalmente transformada por él. El éter se le abrirá y la muerte ya no será la sombra de su vida.

La iniciación solar coincidirá con una cadena de acontecimientos que harán la vida cada vez más dolorosa en el globo, ya que las fuerzas cósmicas perturbarán el equilibrio de la humanidad, para obligar al hombre a reconocer la existencia más allá de la materia de la inteligencia que vela por su evolución y con la que debe colaborar, a fin de establecer un nuevo orden de vida en la tierra. Es obvio que el hombre no puede ver sin sufrir una ampliación de su mente y es sólo a través del poder manifiesto de las fuerzas cósmicas que puede lograr ciertas cosas.

La ignorancia sólo puede ser superada por el choque de acontecimientos que escapan a su control. La iniciación solar coincidirá con la muerte y resurrección de la tierra, bajo condiciones inimaginables, aquellos que tendrán la visión de las cosas, vivirán fácilmente a través de estas condiciones, pero la humanidad en general, será golpeada en el centro del corazón y su inteligencia alterada.

El equilibrio de la tierra se volverá contra el hombre, de modo que ni siquiera la muerte podrá aliviarlo. Porque la vida continúa después de la muerte, pero en un mundo que será turbado por la venida a la tierra de seres no relacionados con la muerte. Y aquellos que estarán en la muerte verán por primera vez desde el comienzo de su estancia al otro lado del muro, que la nueva vida en la tierra es un paraíso que sólo pueden conocer a través de la encarnación y que esta encarnación se limitará al nivel evolutivo.

Los otros tendrán que evolucionar en otros niveles para no retrasar más la evolución de la tierra. Incluso los muertos serán prisioneros de su condición, porque la tierra será manejada por las fuerzas de la luz y el hombre conocerá los misterios que han velado su espíritu en el pasado. La iniciación solar no puede ser controlada, pero viene a la tierra. Y el hombre sólo la recibe en la medida en que su mente se abre a ella. La conciencia planetaria del hombre ya no debe temblar ante la luz, porque la luz es la vida y la causa de la vida. El hombre de hoy se pone de rodillas ante el símbolo de la luz, pero mañana su mente será tan grande que caminará directamente delante de sí mismo y entrará en un mundo paralelo al que los iniciados han apodado, el paraíso de la tierra.

El espíritu del hombre que abre o sufre la iniciación debe ser fuerte y robusto, porque esta iniciación es la de la transformación de sus cuerpos y la penetración detrás del velo de la materia. Ya no se trata de que el hombre sea perturbado en su mente, sino de vivir con su mente y ser capaz de experimentar sin miedo la luz de la inteligencia que entra en él cada día y lo prepara para la plena conciencia, el mundo material y supra-sensible. El pensamiento del hombre sólo puede llegar a ser poderoso cuando es perfecto y es sólo cuando sabe cómo librarse de todos estos prejuicios que puede tener acceso a su verdadera inteligencia, la clave esencial de toda la vida real.

La iniciación solar conduce al otro lado de la montaña, revela lo que no se conoce en el mundo de la razón, conduce gradualmente al hombre a la infinitud de su espíritu. Trabaja incesantemente, día tras día y utiliza todo el material de la vida inconsciente e imperfecta, para construir, fortalecer, los principios del hombre para que pueda sufrir el choque del paso en el éter. Cuanto mayor sea la potencia del centro atlántico, mayor será la potencia de la iniciación solar y mayor será la extensión de su potencia por todo el planeta. Si el hombre puede fingir los sentidos materiales utilizando ciertas técnicas, como el cine, la prestidigitación, la magia astral, imagina lo que la luz y la inteligencia de esta luz, que tiene poder sobre todo lo que se mueve del átomo al hombre, a la galaxia, puede hacer.

¿Es natural que el hombre de hoy esté tan orgulloso de su inteligencia? La respuesta es positiva, pero la vida nunca prueba que el hombre tenga razón, porque la vida es más grande que el hombre y más grande que su inteligencia. Por eso la iniciación solar es el gran grito de la vida en la tierra del siglo XX. La iniciación solar traducirá para el hombre todos los dominios de su experiencia en realidad, será capaz de comprender todo de su vida, en lugar de vivir dentro de un sueño, verá su vida desplegarse de una manera consistente con su inteligencia y no de acuerdo con factores externos que están y han estado siempre fuera de su control.

La vida, en otras palabras, ya no se le escapará, porque crecerá según sus propias leyes y no según concepciones egocéntricas que empujan al hombre en todas las direcciones posibles e inimaginables, sin que él sea capaz de entender su propósito instantáneamente. El hombre ya no se verá afectado por los acontecimientos de la vida, sino que los verá como ve una película, es decir, objetivamente y se sentirá totalmente fuera de su desarrollo. La nueva vida que crece cuando el hombre vive la iniciación solar, es cada vez más real, según el grado de voluntad e inteligencia que cree en él.

No todos los hombres tienen la misma capacidad de vivir, de vibrar desde el rayo que hay en ellos, desde su inteligencia y voluntad. Pero cualquiera que sea el grado de la relación con el rayo, el hombre se vuelve perfectamente consciente de él, de modo que su conciencia del rayo le permite vivir su vida objetivamente, es decir, sin estar subjetivamente involucrado en él, en la mente inferior o emocional. Entonces puede abandonar su cuerpo material a voluntad, porque su inteligencia y su poder emocional ya no tienen el poder de impedir que los sentidos materiales interfieran con otra dimensión de la vida, a la que podemos llamar vida supramental.

La mutación del hombre nuevo coincidirá con la mayor crisis que el hombre haya conocido jamás, la de su contacto con los seres del espacio, que ya han conquistado la materia y comprenden perfectamente las leyes de la vida. Estos seres cuya presencia en la tierra creará el gran choque a la conciencia planetaria del hombre marcará la primera experiencia cósmica del hombre. Y la humanidad después de esta experiencia nunca más volverá a ser lo que era, es decir, confundida en su mente. La iniciación solar es el gran grito de la nueva vida en la tierra y el hombre es el portador de ella y él llevará la luz dentro de él, porque él es luz y todo lo que obstruye esta luz dentro de él será destruido.